

«El Heraldo Valenciano», 26 abril 1923



# Entre caña y caña

Nos lo contaron y no lo quisimos creer. Aunque conocemos la singular audacia de los que hacen el «A B C», el papel que más daño está haciendo a la civilización y la cultura españolas, aunque conocemos la osadía de don Torcuato, el sujeto, después de Cierva, más nefasto para España, no le creíamos capaz de tanto. Nos lo contaron y no lo quisimos creer.

Y al fin nos trajeron un ejemplar del «A B C» del sábado 21 de este mes de abril, nos lo pusieron bajo los ojos y nos hicieron leer el pasaje. Y lo leímos.

Se cuenta en ese número la visita del rey, el día 20, a la caseta que el Ayuntamiento de Sevilla tenía en el ferial, y cómo allí, vestido de paisano don Alfonso «conversó con todos, aceptando algunas copas de vino y sosteniendo entre caña y caña una animadísima conversación, en la que puso una vez más de relieve sus grandes conocimientos de las ciudades españolas y singularmente de Sevilla». Así dice, al menos, el «A B C», crónica dinástica.

Luégo relata el órgano de don Torcuato algo de la conversación sostenida entre caña y caña y trae estas palabras:

«Después el Sr. Luca de Tena, que no «perdona medio ni ocasión de exteriorizar su sevillanismo, solicitó la opinión del Soberano y se ofreció al Rey para «constituir con el conde de la Mortera un «gabinete que laboraría por España, y «sobre todo por Sevilla, replicándole vivamente don Alfonso que para tal gobierno no actuaría de Poder moderador, «sino como auxiliar decidido, pues nadie puede igualarle en la entusiasta simpatía que le merecen los asuntos de esta «ciudad.» («A B C» del día 21 de abril de 1923, núm. 6.332, año XIX, en la página 15 de la edición de la tarde.)

Lo leímos y no lo pudimos creer, aun conociendo a don Torcuato, conociendo a otros y teniendo en cuenta que eso se dice dicho entre caña y caña.

Es una señal de los tiempos que entre caña y caña se ofrezca don Torcuato al rey para constituir con el conde de la Mortera—es de suponer que con el previo consentimiento de éste— un gabinete, y es una señal de los tiempos que don Torcuato se atreva, luégo de «encañado», a decir que el soberano le dijo que no actuaría de Poder moderador — ¡claro,

a don Torcuato no hay que moderarle!,— sino de auxiliar. ¡De auxiliar del gabinete abecedario! Esperamos, naturalmente, la rectificación de esta estupenda especie. Al mayor enemigo de la dinastía no se le ocurriría una invención como ésa que se le ha ocurrido a don Torcuato, ni aun tratando de atenuarla con lo de entre caña y caña.

Sin duda don Torcuato creyó, por sí la cosa caía mal, que eso de «entre caña y caña» era una circunstancia atenuante y exornó con ello su peregrina invención, sin percatarse, tan torpe es, que lo de «entre caña y caña» resulta una circunstancia agravante.

Entre caña y caña se ofreció don Torcuato para un gabinete que labore por España «y sobre todo por Sevilla». ¡Ese «sobre todo» es todo un mundo! Y que no necesita sobre todo tanta frescura!

Que todo ello es una fantástica invención de don Torcuato, un sueño que le produjeron las cañas, lo prueba las inep-

cias y bobadas que atribuye luégo al monarca. Porque no, aquellas frívolas vaciedades abecedarias no las dijo, no las pudo decir el monarca, ni aun en una caseta de feria y entre caña y caña. No; eso es pura invención del manoseado don Torcuato.

¿Será este — nos dijimos luégo — ese fajismo español de que se habla? ¿Y quién es el Mussolini? ¿Don Torcuato o el conde de la Mortera? El Mussolini debe de ser don Torcuato, y el conde de la Mortera, el historiador del reinado de Carlos II de Austria y de la Regencia austriaca de 1886 a 1902, hará de Alfredo Oviani, el historiador italiano que le dió su ideario a Mussolini.

«Después — dice luégo el cronicón de don Torcuato — la conversación se generalizó, hablándose del casticismo de Sevilla...» Pero para castizo lo de ese gabinete ofrecido entre caña y caña.

Y así se nos está gobernando y así se nos está rigiendo, entre caña y caña.

¿Qué dirán los concéntricos gubernamentales, qué dirá el excéntrico Romano-nes cuando lean eso de la oferta abecedaria y la contestación que, entre caña y caña, ha forjado para ella don Torcuato, atribuyéndosela al monarca?

Miguel de UNAMUNO.

